



## VIGENCIA DEL CULTO A LA VIRGEN DE LA CARIDAD DEL COBRE, MADRE Y GUÍA DE TODOS LOS CUBANOS

Dr. Salvador Larrúa Guedes  
 Conferencia Magistral en la Peña Vareliana del 12.IX.2005

*Subsisten tres virtudes: la fe, la esperanza y la caridad.  
 Pero la mayor de todas ellas es la caridad (1 Cor 13, 13)*

### Antecedentes y marco histórico

Cuando apareció en Cuba la Virgen de la Caridad, el Mar Caribe era centro del choque religioso entre católicos y protestantes, trasladado del Viejo al Nuevo Mundo, y de la pugna económica entre las potencias europeas y España. La ventajosa situación estratégica de Cuba, que dominaba el tráfico con Europa, la convertía en presa anhelada por ingleses, franceses y holandeses. Su poca población (apenas 20 000 habitantes al comenzar el siglo XVII) y sus extensas costas, permitían que contrabandistas, bucaneros, corsarios y piratas actuaran impunemente. Cuando la filibustería tuvo mayor auge, desde 1526 (año en que se registró el primer ataque a Cuba) hasta 1689, fecha en que las potencias europeas comenzaron a combatir decididamente a los bandidos

del mar, transcurrieron 163 años: en algunos, se registraron más de 100 incursiones piráticas. Todas las villas, incluyendo San Cristóbal de La Habana, fueron tomadas y saqueadas más de una vez, aunque en algún momento se defendieron con éxito... pero la población vivía en constante alarma, esperando el próximo ataque. Y cuando La Habana se convirtió en la plaza mejor fortificada de América, las villas del interior continuaron experimentando los asaltos. Mientras los cubanos vivían en una plaza sitiada, los pobladores de los grandes virreynatos estaban más seguros, porque solamente las costas sentían los ataques de los filibusteros que raras veces penetraban al interior de Méjico, Perú o Nueva Granada.

En Cuba, la esclavitud de los indios quedó abolida desde 1542, y la africana tomó su lugar. Pero en las minas de cobre cercanas a Santiago de Cuba, los indios continuaban siendo esclavos, porque su trabajo hacía falta para extraer el codiciado mineral.

Y en la Isla siempre sobre las armas, donde la vida peligraba, donde permanecía la lacra de la esclavitud de los negros y la de los indios seguía vigente en las Minas del Cobre, apareció una Virgen sobre el mar, en la temporada ciclónica de 1612 o 1613, justo cuando eran más furiosas e implacables las incursiones de los piratas.

### **La Virgen de la Caridad y su símbolo teológico**

Esta Virgen era diferente. La mayoría de las advocaciones de María se asocian a pueblos o lugares: Virgen de Lourdes, de Fátima, de Guadalupe, de Regla, del Pilar, o a elementos del culto católico como Virgen de las Angustias, del Rosario, la Inmaculada Concepción, los Remedios, la Soledad, la Merced. Pero la que apareció en la bahía de Nipe venía con su advocación. Nadie le puso el nombre de un sitio o una característica: ella misma se identificó de una manera profética al aparecer sobre una tablita donde anunciaba **Yo soy la Virgen de la Caridad.**

### **¿Qué es la Caridad?**

El Catecismo de la Iglesia Católica en el [n. 1856](#) señala que la caridad es la esencia y la base de la vida cristiana. Es el centro de la prédica de Cristo y su mandato más importante. [Jn 15, 12; 15,17; Jn 13,34.](#) No se puede vivir la moral cristiana sin la caridad. Es la virtud reina, el mandamiento nuevo que nos dio Jesús, y por tanto la base de la espiritualidad cristiana y el distintivo de los creyentes. Es la virtud sobrenatural por la que amamos a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos, por amor a Él. Es la virtud principal porque su objeto es Dios y el motivo del amor al prójimo es también el amor a Dios. Es la que nos une más al Señor, haciéndonos parte Suya y dándonos su vida, [1 Jn. 4, 8.](#) como da vida a las otras virtudes, porque las orienta hacia Dios. Sin la caridad, las virtudes están muertas. La caridad no termina con la vida, en el Reino la viviremos eternamente: San Pablo lo menciona en [1 Cor. 13, 13; y 13, 87.](#) Al hablar de la caridad, se habla del amor. Y amar, es buscar el bien del otro.

Para terminar, la caridad es el criterio máximo de madurez personal. Es el primer mandamiento y el alma del proceso teologal, centrado por la unión del **Amor**, y es el vínculo con la perfección, la virtud que orienta el alma a Dios y ordena la voluntad al igual que la **Fe** y la **Esperanza**, que no serían nada sin la caridad, que da aliento a la fe y a la esperanza, según enseñó San Pablo.

No fue casual que esta Virgen, titulada con la primera Virtud Teologal, la Caridad, que es Amor y esencia de Dios, apareciera en Cuba. Llegó en tiempos durísimos cuando se jugaban la existencia del catolicismo y de la Isla. En cuanto la conocieron, los cubanos la sintieron como propia, mestiza y próxima. Las Vírgenes españolas presentes en los altares de la primera ermita del Cobre

fueron olvidadas y sus nombres sólo quedaron en las crónicas. La Caridad nos llenó de amor y colmó el corazón de los cubanos.

### **Difusión del culto a la Virgen de la Caridad**

Las reconstrucciones basadas en diversas historias permiten conocer el itinerario de la Virgen, después de su aparición en Nipe:

En 1612 o inicios de 1613: hallazgo en Nipe. La imagen se veneró en la casa de vivienda del Hato de Barajagua primero, y después en una ermita construida al efecto. Poco después se trasladó a la parroquia del Cobre, en procesión solemne presidida por el Comisario de la Inquisición.

Alrededor de 1620: se decidió que la Virgen pasara al hospital (o sea, a la casa de la Caridad), y se ubicó en la capilla destinada a los servicios divinos. Mientras, en la parroquia continuaban las imágenes de Santiago el Mayor, la Virgen del Rosario y Santa Bárbara, y en la ermita del cerro la de Nuestra Señora de Guía Madre de Dios de Illescas, según el Inventario Real de ese año.

Entre 1635 y 1640: Un temporal derribó la ermita del cerro. Al cesar en sus funciones, en 1638, el administrador de las minas debe haberse llevado la imagen de Nuestra Señora de Guía, que él mismo trajera de España.

En 1648: se realizó un nuevo Inventario Real, y ya estaba reconstruida la ermita donde comenzó a venerarse la Virgen de la Caridad, junto a las imágenes de la Candelaria y la Inmaculada Concepción.

Año 1655: la ermita quedó definitivamente bajo la advocación de la Virgen de la Caridad.

Año 1675: el ermitaño Melchor de los Remedios, a cargo de la ermita, impulsó la idea de levantar un Santuario para la Virgen. Enseguida comenzó la construcción.

Año 1679: el Santuario se terminó en 1679, donde había ornamentos de gran valor. El altar era de plata maciza, lo mismo que la lámpara del Santísimo, que pesaba 150 libras, y estos datos permiten apreciar la importancia que la Virgen tenía para los cubanos sólo 60 años después de su aparición. Desde entonces, el culto a la Caridad se difundió por la isla con gran rapidez si consideramos que Cuba, a finales del siglo XVII, apenas contaba con unos 40,000 habitantes, residentes en poblaciones minúsculas que apenas podían comunicarse entre sí, o que vivían dispersos en hatos, corrales y estancias muy distantes.

En 1717, el Pbro. Silvestre Alonso inauguró una ermita a la Virgen en Sancti Spíritus.

En 1734, con motivo de las ferias que se celebraban en el camino del Santuario, se erigió otra en Puerto Príncipe.

En 1747, en Quemados, provincia de La Habana, se edificó otra.

En 1775, la Virgen llegaba a la recién fundada ciudad de Pinar del Río.

Aproximadamente desde 1780, a finales del siglo XVIII, los combatientes cubanos que ayudaron a reconquistar la Florida Occidental llevaban como divisa la Virgen de la Caridad.

En 1800, los mineros del cobre, alentados y dirigidos por el P. Alejandro Ascanio, capellán del Santuario, obtuvieron su libertad por Real Cédula del 7 de abril, leída el 19 de mayo de 1801 a la multitud reunida ante el Santuario. El documento confirmaba que los obreros obtenían la libertad y se respetaban sus derechos ancestrales sobre la tierra.

En 1826, de nuevo en Puerto Príncipe, fray José de la Cruz Espí, el famoso Padre Valencia, construyó una ermita con una Hospedería bajo la advocación de San Roque, para albergar a los peregrinos que viajaban en multitudes desde toda Cuba hacia el Cobre para honrar a la Virgen.

En 1831, en la antigua iglesia de Guadalupe de La Habana, se dedicó un altar a la Virgen hasta que en 1916 la misma iglesia pasó a ser el Santuario Occidental de Nuestra Señora de la Caridad. En muy poco tiempo, la Virgen de la Caridad del Cobre reinó sin discusión sobre la Isla: si en 1831 había siete templos en toda la Isla puestos bajo la advocación de la Caridad, en el año 2006 son 80 templos en toda la Isla, sin contar los que existen fuera de Cuba, como por ejemplo la famosa Ermita de la Caridad en Miami y otras en varias partes del Mundo, incluso en lugares tan remotos como Australia.

### **Los actos de Fe, la Esperanza y la Virgen Mambisa de la Caridad**

Como verdadera reina, la Caridad desplazó a lugares secundarios a las advocaciones de María que llegaron de España. Tal vez puedan darse muchas explicaciones al respecto: yo estoy seguro de que su cubanía –los indios y los negros del Cobre la hicieron suya porque era de la isla donde apareció y la sentían como algo personal y no ajeno y distante como las representaciones de allende los mares–, unida a la creciente fortaleza de los sentimientos de Nación y Patria entre los criollos, influyeron para determinar su posición dominante. Porque Nuestra Señora de la Caridad es el Primer Símbolo de la Patria, antes que el Himno, el Escudo y la Bandera que por cierto, fue confeccionada con el dosel de la imagen de la Virgen que se veneraba en el hogar de Carlos Manuel de Céspedes.

Cinco días después de iniciada la Guerra de los Diez Años, Céspedes entró con su improvisado ejército en Barrancas, en cuya iglesia tuvo lugar el Acto de Fe con que comenzó la lucha por la independencia. Los mambises depositaron la bandera y las armas de Cuba en el altar, delante de la imagen de la Virgen, para que el P. Jerónimo Emiliano Izaguirre las bendijera. Terminada la ceremonia, Izaguirre cerró la iglesia y se fue con ellos a la manigua, para convertirse en el primer capellán del Ejército Libertador... desde ese momento, Nuestra Señora de la Caridad comenzó a ser llamada Virgen Mambisa por los que peleaban para ver libre la Patria. El propio Antonio Maceo declaró que la Virgen peleaba con los libertadores en la manigua.

Y con las armas y la bandera bendecidas ante la Virgen comenzó una guerra justa de 30 años, en la que los cubanos, llenos de la infusa Caridad de su Madre María\*, sanaban en sus hospitales de campaña a los españoles prisioneros para devolverlos cuando se curaban. Con fervor infinito los mambises celebraban el 8 de septiembre, encendiendo miles de velas en la manigua para honrar a la Virgen... al tiempo que en Tampa y Cayo Hueso, los tabaqueros que ayudaron a financiar la Guerra del 95 rezaban con fervor para que respaldara sus esfuerzos. Y la contienda terminó mucho después de la primera, en 1898, con otro Acto de Fe y devoción cuando el Mayor General Calixto García envió a su Estado Mayor, con el general Agustín Cebreco al frente, para que celebraran en el Santuario del Cobre, a los pies de la Virgen, el Te Déum por la victoria de las armas de Cuba sobre España, y fuera leída solemnemente la Declaración Mambisa de la Independencia del Pueblo Cubano.

Entonces fueron para nosotros la Fe y la Esperanza. Fe y Esperanza en que la Caridad, después del triunfo, reinaría siempre sobre la Nación. La Virgen fue un símbolo de victoria, y el 8 de septiembre, una efemérides nacional.

En 1915, el general Jesús Rabí, con seis generales y dos mil veteranos del Ejército Libertador, redactó y firmó en el Santuario del Cobre la carta a Su Santidad Benedicto XV, solicitando que la Caridad fuera declarada Patrona del Pueblo Cubano. Tiempo después, en 1936, los Obispos de Cuba solicitaron el permiso para efectuar la su Coronación como Patrona de Cuba. La autorización papal no demoró. El 19 de diciembre de ese año, más de cien mil santiagueros saludaban con entusiasmo delirante a la Virgencita morena que había bajado del Santuario, mientras las bandas de música estallaban con las notas del Himno Nacional y los aviones descargaban flores y más flores que se unían a las que las damas santiagueras tiraban desde los balcones. Al día siguiente Mons. Valentín Zubizarreta, Arzobispo de Santiago de Cuba, realizó la emotiva Coronación Canónica.

A finales de 1959, en tiempos de confusión y peligro, la Virgen bajó de nuevo del Santuario y recorrió la Isla de oriente a occidente, como el sol, convocándonos al Congreso Católico Nacional. El 28 de noviembre llegó a la Plaza Cívica, donde la aguardaban rezando y cantando bajo la lluvia un millón de cubanos –apenas éramos seis millones entonces–, que alzaban al viento los corazones, las cruces y las banderas. Los altos jefes del gobierno estaban allí. Eran los mismos que en esos momentos aparentaban religiosidad y respeto y que apenas 20 meses después expulsaron del país a buena parte del clero católico y nacionalizaron los colegios y obras sociales de la Iglesia. En esos momentos, hipócrita y cobarde y oportunista como siempre, la traición se persignaba y se arrodillaba entre la muchedumbre.

Pasaron muchos años. La Fe fue desterrada junto con la Esperanza. En su lugar se implantó la nada, la exclusión, el terror de la ausencia de Dios. Pero la Caridad no pudo ser desterrada ni aterrorizada. Siguió viviendo en las Iglesias de Cuba y en los corazones de los cubanos. Y también en el exilio, en Miami y en cualquier parte del Mundo, porque la Madre no olvida a ningún hijo, no importa donde resida. Así, desde el Santuario del Cobre, desde los altares de las Iglesias de Cuba, desde la Ermita de la Caridad de Miami, adonde vino para acompañar a sus hijos, y en muchos altares del mundo, dondequiera que estemos, está presente Nuestra Madre, la Virgen María de la Caridad. Espera con nosotros y con nosotros sufre por cada uno de sus hijos crucificados en Cuba, prisioneros o martirizados o ahogados en el estrecho de la Florida, y mantiene la Fe y nos conserva la Esperanza. Como dijera San Pablo, ella, con su Amor, Amor de Dios en nosotros, será siempre, eternamente, lo primero y la síntesis de las Tres Virtudes: **Porque la Fe es la Seguridad de la Esperanza en el triunfo de la Caridad.**

Dr. Salvador Larrúa Guedes  
Miami, 12 de septiembre del 2005

*\*Ciencia infusa: no adquirida por el estudio, porque ha sido recibida directamente de Dios.*



